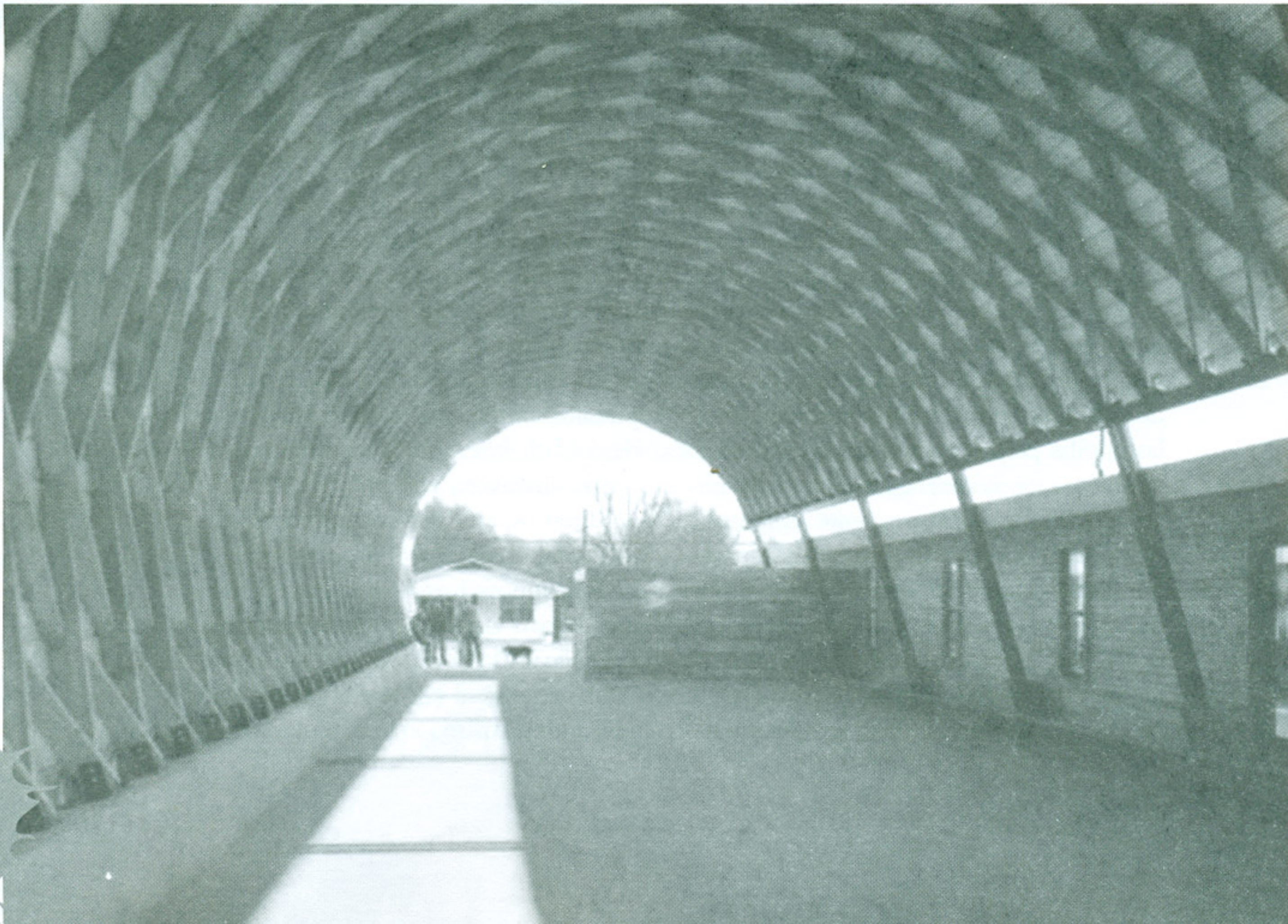


An architecture of decency

Paula Reséndiz Amador
Egresada de Arquitectura, UAM-X

Construir con ética, belleza y funcionalidad es una disciplina que requiere más que sólo talento. Necesita una toma de conciencia. Si se logra hacerlo con materiales de recuperación y a muy bajo costo, entonces el arquitecto no sólo habrá respondido a las necesidades de su época, del usuario y de su entorno urbano o natural: habrá alcanzado el grado supremo del oficio.



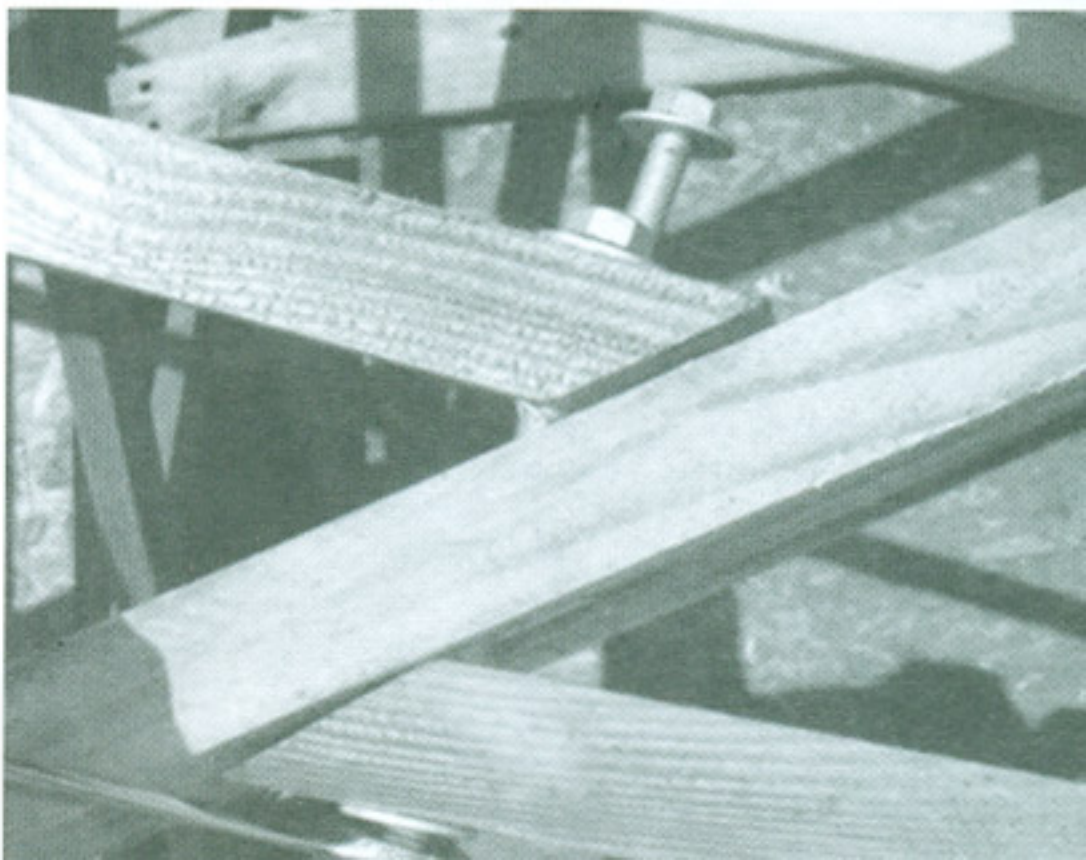
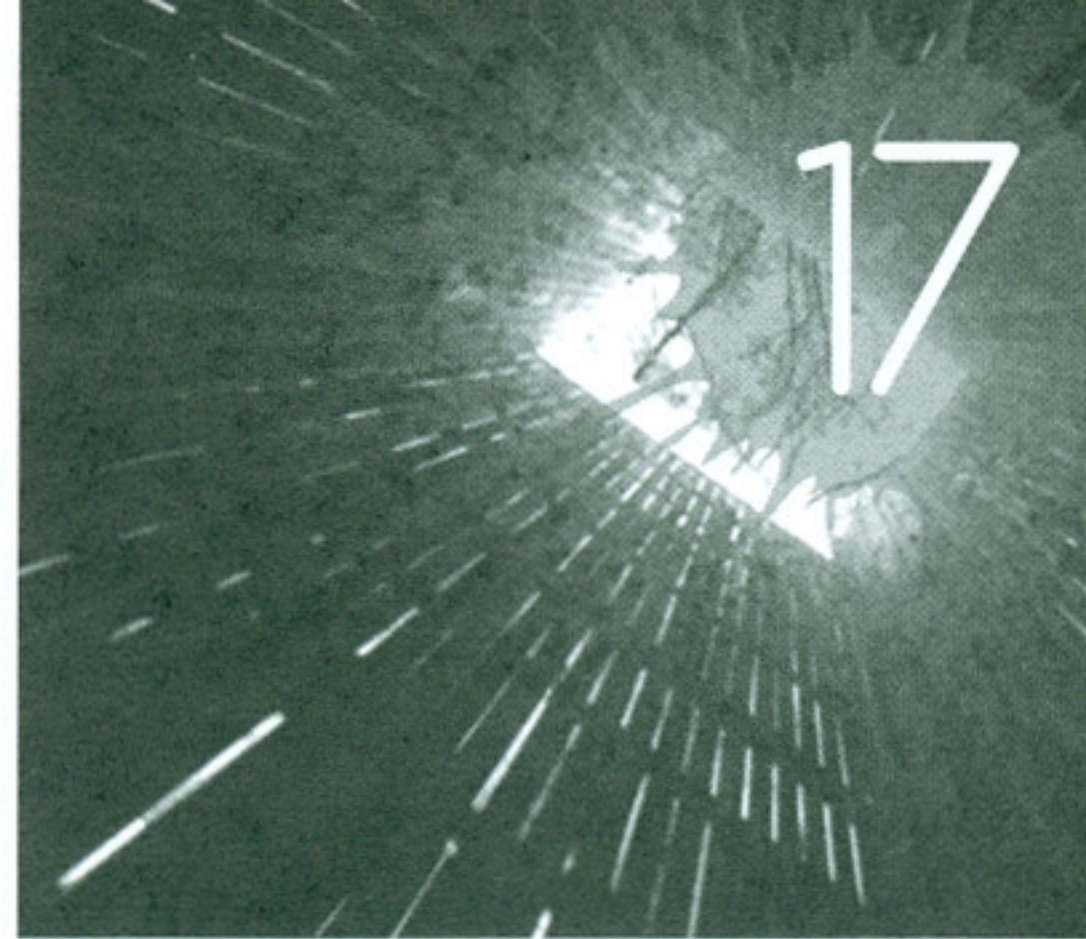
Danny Wicke, un joven arquitecto estadounidense presentó, en el primer día del 11º Congreso Arquine, la misión que tiene el Rural Studio desde su origen en 1993. Fundado por Samuel Mockbee (1944-2001) como una estrategia para mejorar la vivienda rural de Alabama, Rural Studio es un programa de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Auburn en el que los estudiantes de 18 a 24 años –locales y extranjeros– aprenden la belleza del oficio de la mejor manera que existe: sobre el terreno.

Dada la difícil situación económica de la población del estado de Alabama (en una pobreza retratada a principios de siglo xx por Walker Evans y que no ha cambiado desde entonces), el estudio se involucra con la comunidad –creando la conciencia social del oficio en sus futuros egresados– y responde a sus necesidades con proyectos de utilidad pública.

Cada año desde 1993, los estudiantes seleccionan el proyecto en el que desean comprometerse y lo llevan a cabo como proyecto final de la carrera. Con la asesoría de técnicos profesionales y profesores de la facultad, los futuros arquitectos –que viven y ejercen en su “lugar de trabajo”– experimentan con los materiales.

En una clara y dinámica presentación, Danny Wicke mostró su proyecto final de tesis, el *Club de Niños y Niñas de Akron*: un lugar de encuentro y de actividades lúdicas para que los más pequeños y jóvenes del condado no pasen tardes de ocio. La ventaja de no leer un extenso texto en una conferencia es el contacto que se establece con el público: Danny Wicke lo logró con esa habilidad de oratoria que todo arquitecto debería poseer.

Esta manera franca y honesta de abordar la arquitectura es un ejemplo de la forma que todas las escuelas deberían adoptar, no sólo para gran felicidad de sus estudiantes, sino para beneficio de sus respectivas sociedades*



Club de Niños y Niñas de Akron Fotografías de Timothy Hursley www.cadc.auburn.edu/soa/rural-studio/